

¿Herencia democrática?

JACQUELINE GARCÍA FALLAS *

LOS ACONTECIMIENTOS que marcan el desarrollo del referendo del TLC, trascienden el ejercicio político y ético, para confrontarnos con la realidad de "nuestra sociedad democrática". Me pregunto si estamos enseñando que la ética no es importante para la vida, para juzgar las acciones y sus consecuencias, que no importa los medios que se utilicen para alcanzar los fines - no los más convenientes pa-

ra la mayoría de los miembros de una sociedad, sino los que ostenten aquellos que sí pueden comprarlos-.

Ahora, abiertamente se censura la opinión discordante, se tergiversa la realidad de la sociedad, se intimida a través de imágenes y mensajes difundidos por los medios de comunicación, que parten de manipular aspectos vitales como el empleo, la pobreza e incluso el hambre que se generarían de no aprobarse el TLC, señalando a las personas disidentes como culpables del no progreso de los otros.

De esta manera, se genera "terror", tal y como se supondría habría en un "sistema totalitario" y se abre la posibilidad de que la discrepancia no antojadiza sirva para fomentar incluso la intolerancia hacia los otros. ¿Será que la desconfianza, la agresividad pasiva y la actitud del "no importa" que nos han

caracterizado con la sacralización de "ser personas amantes de la paz", ahora nos están demostrando sus verdaderos alcances?

En fin, estas situaciones indican que vivimos en un discurso de doble moralidad, el cual sólo puede generar mayor suspicacia entre las personas, corrupción y - por qué no - la concepción de sí mismo desde una lectura que legitima su fragmentación a conveniencia, por ejemplo del consumismo y sus formas de representación social.

¿Será que nos están condenando a la mordaza? ¿Será que no recuerdan que los países y las personas que sobreviven en las culturas del silencio, sólo han logrado incrementar la violencia? ¿Quiénes son tildados como "antidemocráticos"? □

* Profesora